

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion d.
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5. pral, int
-Alicante: S. Francisco, 28, dup
-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec.—Los Cuadros.—¡¡¡Por aquí!!!, poesia.—
Excelències del Espiritismo y necesidad de propagarlo.—A Kardec, poesia.—La Gloria.—Cari-
tat, poesia.—Morir es vivir, poesia.—Contrast, poesia.—Himno á Kardec.—Conclusion,

VELADA LITERARIA Y MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC

LOS CUADROS.

Contemplad desde su verdadero punto de vista un cuadro de Rafael, de Murillo ó de Velazquez y admirareis la armonia de los diversos colores, los contrastes que les dan más vigor y brillantez, la correccion del dibujo, la gradacion de las tintas, en una palabra, la belleza del conjunto. Acercaos, y prescindiendo de lo demás, examinad una pequeña porcion, un sólo detalle aislado y vereis una fuerte pincelada, un color marcado, un manchon si quereis, que nada dice ni representa sino se le relaciona con los contiguos.

Lo mismo exactamente acontece con el cuadro inmenso y sublime de la Creacion. Cuadro cuyas pinceladas son mundos, cuyos tonos son sistemas planetarios, cuyos contornos son constelaciones formadas por millares y millones de soles. Considerad aisladamente uno de sus manchones, llamado Tierra, y vereis los seres más perfectos que la pueblan luchando siempre con la inclemencia de estaciones extremas, con tierras y climas ingratos, con pasiones bajas, egoistas y violentas, con mentiras, calumnias, ódios, tormentos y homicidios. ¡Negra pincelada que aflige el espíritu! Pero mirad al conjunto; contemplad la grandiosa brillantez de las estrellas que cuajan el firmamento, la sublime armonia de sus movimientos, la aterradora grandeza de sus magnitudes y distancias; examinad la íntima conexi6n que existe entre el conjunto y cada uno de los detalles, las santas leyes que siguen la vida en el 6rden material como en el espiritual, y esclamareis:

«La Creacion es la actividad y el perfeccionamiento. El hombre de la Tierra llegará á la perfeccion por su propio mérito y esfuerzo, no por gracia de nadá ni de nadie. Si ahora se encuentra en un manchon negro del cuadro por escelencia, es porque su espíritu está atrasado, pero ya trabajará y adelantará, que el Creador no rechaza ni deshereda al mas pequeño átomo de su obra. A medida que el espíritu crece en sabiduria, en virtud y en amor á cuanto le rodea, mas se eleva en la escala indefinida de la perfeccion y ocupa puestos mas brillantes en la naturaleza, bendiciendo y admirando al Creador y difundiendo á su alrededor la verdad, la bondad y la belleza, que es la gran armonia del cuadro sin fin en el tiempo ni en el espacio, llamado Creacion.»

¡Bienaventurados los hombres que, como Allan Kardec, se han consagrado á difundir entre sus semejantes la esperanza, la energia y la santidad que infunde la sublime doctrina de la armonia universal, llamada Espiritismo!)

Madrid.

J. A. RIBOLLEDO.

¡¡¡POR AQUÍ!!!

—¡Por aquí, por aquí! La ágría pendiente
Mas se acentua, mas:
No descuideis un punto la mirada
Si quereis avanzar.

Locura es el ascenso: redoblados
Obstáculos se ven
Por los amigos de la sombra puestos
Donde llegar quereis.

Pero locura al fin, sublime es esa
Que solo ofrece afan,
Y que en su rota banderola escribe
¡Libertad! ¡Igualdad!

¡Seguid!—¿Qué triunfareis?—¡Dios solo sabe
Si triunfareis al fin,
O si es del mundo irremisible pena
Desear y sufrir!

—¿Blasfemia?—Base al desaliento mio
Nuestra esperiencia es:
Benedicida será vuestra locura
Si la lograis vencer.

—¿Por eso persistis?—Pues adelante
Y que os proteja Dios
¡Guay de las asechanzas que os prepara
La enemiga legion!

Se escudará con la familia augusta,
La santa Propiedad,
Y el respeto á la Ley, y hasta ¡quien sabe?
Locuras fingirá.

¡Guay de sus concepciones! Mis pesares
No me dejan subir,
Mas con vosotros mi esperanza sube.....
¡Por aquí!... ¡Por aquí!...

J. V. HUELVES.

Madrid, 1883,

EXCELENCIAS DEL ESPIRITISMO Y NECESIDAD DE PROPAGARLO.

DISCURSO LEIDO POR EL SEÑOR D. SEBASTIAN ROQUET.

SEÑORAS Y SEÑORES;

No pretendo, al dirijiros la palabra, ocuparme de los problemas que cada dia la ciencia nos presenta con mas claridad en estos tiempos del vapor y del movimiento. Mi pretension no llega á tanto; primero, porque estoy en la edad de aprender y no de enseñar; y segundo, porque no es tampoco este mi propósito.

Mi deseo, al molestar vuestra atencion, no es otro que el esplicaros con mi tosco lenguaje las excelencias del Espiritismo, verdadero *fac-tótum* de esta generacion á la que le ha demostrado con irrefutables hechos que su trabajo, sus sacrificios y sus desaciertos tendrán, despues de muerte la grosera materia que envuelve al espiritu, su debida recompensa ó su consiguiente castigo.

En efecto, señores, el Espiritismo ha venido á llenar un gran vacío en el siglo XIX. Cuando el indiferentismo amenazaba invadir á las masas, cuando el ateismo se acurrucaba dentro de los gabinetes de fisica y química, recogiendo el sábio como á salvaguardia de su clara razón que la amenazaban continuamente para supeditarla las religiones positivas con su infierno eterno y sus recompensas eternas; ha venido una preciosa flor, flor que con su penetrante aroma, dá esperanzas al triste, regeneracion al desgraciado, fuerzas al débil y voluntad al fuerte para seguir con glorioso paso las escabrosidades del camino de la vida.

Esta preciosa flor que en sus pétalos lleva un mundo de amor, que es fuente de vida y bienandanza, es la que dice continuamente á los seres que pueblan este planeta por medio de sus intérpretes los miles y miles de espíritus que nos rodean: —En la eternidad de los tiempos nada se pierde, nada pasa desapercibido, todo queda fotografiado en la eterna vida de tu alma, en tus manos está el porvenir, vienes de algo y vas al progreso indefinido.

Esto es á lo que ha venido el Espiritismo: á quitarnos el túpido velo que nos impedia comprender el por qué de nuestra vida y el por qué de nuestra muerte; el por qué de nuestros goces y el por qué de nuestras alegrías; el por qué de estos seres tan desgraciados como sufridos que solo han venido á la tierra para penar; y el por qué de esos otros, que, si bien no tienen toda la felicidad tal cual la sueña la fantasia, sin embargo poseen una felicidad relativa, grande en comparacion á la desgracia de aquellos. Su levantada moral y su sana lógica descansando en hechos prácticos y convincentes, ha envuelto á todo el mundo con ese flúido bienhechor, con ese flúido que incita al hombre á sacrificarse por su ideal, si necesario es; de ese flúido, señores, que cuando cae un sér al abismo le dá fuerzas para levantarse y seguir impertérrito hasta la consecucion de su fin; de este flúido llamado *esperanza* basada en la fé de nuestro porvenir.

¡Oh! señores, si abarcáramos todo el bien que esta doctrina, ó más bien Ciencia, hace y ha hecho á la Humanidad, ni un momento descansariamos para propagar sus indiscutibles verdades, que son sin duda las que satisfacen en un todo á la razon, verdadero guia de nuestros pasos en la tierra. Sus enseñanzas están tan acordes con la idea que tenemos de esta Gran Causa que rige á los mundos llamada *Dios*, sus doctrinas están tan íntimamente enlazadas con lo que sienten nuestros corazones....., son admitidas por el sábio que en sus horas de trabajo pide al Cielo recompensa; del artista y del poeta que le pide inspiracion; del desesperado que sus contrariedades continuas le han hecho alzar la vista al firmamento y decir con toda la fé de su alma basada en la razon: «Allí, allí está la verdadera vida, allí está la recompensa de mi resignacion y de mi bondad práctica.»

El sábio y el ignorante, el rico y el pobre todos han encontrado en esta fuente agua para saciar su sed, todos han leído en este gran libro llamado Espiritismo, que va aumentando de volúmen á medida que la humanidad avanza en la florida senda del progreso. El Espiritismo, señores, ha llenado todos los deseos, sus profundas verdades han convencido á todos los escépticos, porque han visto que el Espiritismo era el ancla salvadora que esta-

ba llamada á salvar del naufragio á la Humanidad que irremisiblemente iba á caer por su ateísmo é indiferencia.

¿No habeis cruzado en vuestra vida con uno de esos seres tan desgraciados como indómitos, que son mas infelices por su continua rebeldía, que por su misma pena, que no creen en nada y que nada esperan; que la vida les agobia como carga demasiado pesada para sus enflaquecidos miembros; que su escepticismo lo llevan hasta el extremo de no creer ni en la bondad ni el amor; que su vida la pasan no llorando, porque esto segun dicen es de cobardes, sino maldiciendo de esta Providencia que como no conocen, se les hacen insoportable; y no habeis visto al sabio ateo que llega al fin de su carrera y vé todo su trabajo, su gran laboriosidad perdida, sin esperar recompensa de sus continuos sacrificios, sin quedarle nada de lo que ha aprendido, perdiéndose todo con la materia; y no habeis visto á dos amantes que es tanto lo que se aman, que su amor ha llegado á traspasar los límites de lo material y cuando la Parca fiera viene á cortar el hilo de una de las dos existencias, romperse ese amor que era su felicidad? Si los habeis visto, si vuestras lágrimas se han juntado para consolarles en su dolor, no los dejeis, iniciadles en el Espiritismo; porque el Espiritismo al mismo tiempo que les dá resignacion en sus penas y esperanza en su porvenir, les hace ver que los sufrimientos, que las penas de hoy, responden á las faltas cometidas en anteriores existencias; que todo lleva su fin, como todo lleva el sello de la bondad divina.

El Espiritismo nos enseña y nuestra razon nos dicta que tiene que haber otra vida despues de esta; que estos adelantos prematuros, que estos tardios progresos y que estos salvajes instintos que se observan en los hombres que pueblan el planeta Tierra, tienen que venir de otros puntos, porque en una sola existencia es imposible tanto desarrollo intelectual y moral, en unos, y tanta perversidad en otros; así como lo es hacer un buen hombre de un cafre y de un hotentote un Linkoln ó un Franklin. Algo tiene de haber en nosotros que sobreviva al cuerpo, porque si no fuera así, á nada responderíamos y como consecuencia lógica se negaria la existencia de Dios superior á todo lo creado. La nada no puede haber creado algo; su misma palabra lo dice: *nada*, una cosa que no tiene cuerpo, que no posee voluntad, porque si la tuviera entonces dejaria de ser la nada. Por esto encontramos que esta Naturaleza llámese la Dios, Alá ú otro nombre no dejará por eso de ser Causa derivando de ella todos estos efectos que en la natura vemos continuamente reproducidos.

Esas inteligencias tan precoces que amenudo tenemos ocasion de observar, nos lo demuestran claramente. Estos defectos físicos que continuamente observamos en seres que parece que solo han venido para sufrir, y que ningun mal han hecho á la humanidad, nos prueban, porque sino no tendria razon de ser, que hemos tenido otras existencias en las cuales hemos hecho mas ó menos bien, mas ó menos daño, y que, siguiendo la ley del progreso que tiene que ser inmutable para serlo, vamos purificándonos, por medio de las diferentes existencias que tenemos, á fin de alcanzar la perfeccion suprema que es nuestro punto de partida, aunque nunca la alcanzaremos.

Estas verdades hay que hacer esfuerzos para que fructifiquen, es menester que todos á una trabajemos para conseguir que reine en este mundo la fraternidad madre de todas las virtudes. No sosegemos, pongamos continuamente de relieve ese gran libro llamado Espiritismo á fin de quitar de este mundo la supersticion, el fanatismo y la indiferencia, plagas que amenazan invadirlo todo.

Allan Kardec, nuestro maestro, nos mira, algo espera de nosotros; sabe que las convicciones cuando únicamente se sostienen dentro del hogar doméstico y aun allí con cierto temor, no se arraigan; porque el hombre para hacer prosélitos de su causa, ha de tener entusiasmo, entusiasmo que le produce el conocimiento de la verdad.

Es necesario, es imprescindible que se trabaje para progresar. Si las humanidades siempre hubiesen permanecido pasivas todo estaria en gérmen, nada se habria desarrollado.

Si se quiere que el desgraciado sea consolado en su afliccion y el pobre auxiliado debidamente, enseñemos la ciencia espirita, chispa de luz desprendida del cielo para iluminar á la triste humanidad.

Digamos y hagamos como Palet: Todo por la verdad!

HE DICHO.

A KARDEC.

¡Gloria á tí ¡oh Kardec! ¡gloria á tu nombre!
¡Loor eterno pensador profundo!
¡Tú eres de luz el manantial fecundo!
¡Tu misionero fuistes para el hombre!

¡A rasgar de las brumas el capuz!
¡A destruir la ignorancia y el error!
¡A hacer brillar la esplendorosa luz!
¡A inocular la santa ley de amor!

¡Cuánto debo Maestro á tu doctrina!
¡Cuánto te debe si, la humanidad!
¡Tu descendiste por mision divina
A enseñar á los hombres la verdad.

¡Te saludo lumbrera del progreso!
¡Te saludo con gran veneracion!
Admite de mi amor un casto beso,
Y recibe de mi alma la adhesion.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

LA GLORIA.

Vedla surgir de entre blanquecinas nubes de perfumado incienso y recorrer los etéreos espacios del infinito, seguida de celeste cortejo de querubes sonrientes de amor, y cernerse sobre los mundos de los mártires para repartir allí sus mas puras ofrendas, á guisa de premios á la virtud y al trabajo. Es la Gloria, es la Felicidad, que corona de inmarcesibles laureles la frente de los sábios; de aquellos que, sacrificándose por la humanidad, viven sufriendo muchas veces ignorados del mundo que cuando se acuerda de ellos es, las mas de las veces, para burlarse de su filosofia haciéndola pasar por ridícula cuando menos si no es para condenarla como impia y satánica.

Pero que importa, si rara vez alcanza el hombre la gloria que merece en este mundo? La humanidad no conoce á los génius hasta que los pierde, y aun á veces pásanse largos años sin ser conocido el verdadero mérito, hasta que una generacion nueva viene á interpretar y poner en práctica los rudimentos del sistema que otro ser espusiera á sus contemporáneos. No obstante aquella fecunda inteligencia no queda sin el goce de la gloria puesto que no necesita que esta humanidad se la dé para tenerla, bástale que la haya merecido para ser recompensado por la ley sublime de la compensacion la cual conoce bien los deberes sacratisimos que á ella atañen para dejar de cumplirlos.

No hay un solo ser de los que han cruzado la tierra dejando renombre imperecedero, que no haya sufrido primero el martirio y que no haya sido maltratado por los ignorantes que no comprendian sus doctrinas, y sin embargo, humanidades se han sucedido y han tenido por muy natural aceptar sus locuras y heregias como cosa corriente y lógica. Ved sino á Galileo haciendo dar vueltas á la tierra, destruyendo así uno de los principios fundamentales de la leyenda bíblica en perjuicio de aquel que habia creado este mundo dándole el astro luminoso para que alumbrara sus dias y un satélite para que alumbrara sus noches. Vedlo perseguido por los llamados sábios de aquellos tiempos, confundido y perjurado por no ser pasto de las llamas con que pretendian, aquellos mónstruos, ahogar la ciencia que queria á toda costa iluminar el mundo! Y ved ahora á sus perseguidores, aquellos santos infalibles, doblegarse delante de la verdad y admitir su sistema, dando como ciertas sus hipótesis por no caer en el ridículo.

¡Qué mayor gloria puede caberle al que fué tan sin razon tratado de hereje y de loco, que ver á los cuerdos sumisos á sus plantas confesando sus errores!

Ved á Franklin arrebatando el rayo de las manos del terrible Jeová de los ejércitos, rayo con el cual heria hacia largos siglos á las humanidades: y así destruye el inteligente obrero una infinidad de supersticiones que alimentaba la ignorancia de los pueblos. Gloria, inmensa gloria para todos los que ayer sucumbian víctimas de la luz que derramaban y para los que hoy esparcen á su vez la inmortal verdad de la ciencia.

Oid como silba la locomotora abriéndose paso por medio de los bosques y á través de los montes, llevando la civilizacion á todas partes, enriqueciendo los pueblos y arrastrando á la humanidad hácia el progreso haciendo así que sea un hecho la fraternidad universal. ¿No veis el telégrafo como trasmite el pensamiento humano de polo á polo? ¿No oís una voz lejana amiga vuestra que os envia el teléfono desde larga distancia?

¡Qué de maravillas hay en la Creacion! ¡Qué gloria para esos génius que legan á la humanidad tan gratos recuerdos!

Pero hay mas todavía, hay la redencion del género humano. ¿Qué seria la humanidad con todas esas grandezas si careciese del principal elemento que en union del progreso intelectual ha de conducirla á la felicidad? ¿Qué seria del hombre sin el sentimiento moral? ese sentimiento divino que debe estar encarnado en todo ser racional, sentimiento que le hace amable y cariñoso para con sus semejantes, que le hace desear el bien y la prosperidad de su prójimo como si tuviese que ser para él mismo. Pues bien, esta dicha inefable será una de las mas grandes glorias de los venideros siglos. Pero esa gloria, ¿á quien será debida?

Vamos á verlo.

No hace muchos años que en otras apartadas regiones de nuestro globo, allende los mares, pusiéronse en movimiento las mesas y otros objetos, siendo por algun tiempo la moda y entretenimiento de los curiosos que se dedicaban á consultar las inteligencias que aquellos objetos movian, que inteligente demostraba ser la fuerza que tal movimiento les daba, y esta moda iba pasando de unos á otros países sin que al parecer preocupase mucho á los sábios, que no pudiendo explicar cual era la causa que tales efectos producía relegaban al olvido la impresion que tal fenómeno les causara. Nos estaba escrito en el sacrosanto libro de los destinos del hombre que de aquellas manifestaciones saliese toda una doctrina que sirviese para encaminar sus vacilantes pasos hácia el camino de la virtud. Y hé aquí que de pronto aparece un hombre, grande entre los grandes, y esclama: «Si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente ha de tener una causa inteligente», y en seguida hace de aquel simple pasatiempo un objeto de estudio, entabla relaciones con aquellos seres desconocidos que dicen ser los espíritus de los muertos y consigue pruebas irrefutables de su autenticidad, y mas tarde recibe la noble mision de escribir, con el auxilio de esas inteligencias invisibles, la doctrina que ha de iluminar el mundo. ¡Qué grandes son los designios de la Providencia! Ese gran hombre, ese loco de su tiempo, era Allan Kardec, que hoy es el móvil del aniversario que celebramos como memoria de su desincarnacion. Y esa gran doctrina, la filosofia espiritista luz y gloria de nuestro siglo, que conduce

à los criminales al arrepentimiento, que destruye así el poder del despotismo; que nos dice: La muerte no existe y el progreso eterno es el destino de todos los hijos de Dios. Ella despierta en nuestros corazones el dulce sentimiento del amor, ella hace que sean una verdad las sublimes máximas del evangelio porque nos enseña de donde venimos y hacia donde caminamos, ella es en fin la mensajera de Dios que borra los pecados del mundo.

Gloria inmensa al espíritu fuerte que, despreciando las carcajadas burlescas de sus contemporáneos, supo legar al mundo doctrinas tales como son las que un día han de hacer la felicidad de todos. Y quépanos á nosotros la de llamarnos discípulos y defensores de tales verdades, obreros de la inmensa obra de regeneracion que han preparado los espíritus desde las etéreas regiones del infinito para que vayamos mañana á ocupar entre ellos, y merced á sus enseñanzas, las felices esferas de la luz y del amor.

J. PUJOL.

Tarragona 29 Marzo de 1883

¡CARITAT!

I.

En la gran ciutat hi regna
consternació general,
y dels cors que pler sentian
s' ha alterat la dolsa pa...

Una fàbrica grandios
munt de runas s' ha tornat,
sepultant ¡oh desventura!
als honrats fills del treball.

Los morts y 'ls ferits que 'n trehuen
causan á qui 'ls veu esglay:
qui reconeix al seu pare,
qui veu mort al seu germá,
qui á la filla idolatrada
contempla cadávre ¡ay!
que 'ls horrors de la miseria
mes d' un obrer sentirá.

De dol munió de families
s' han omplert en un instant
y es hora de que 'ls cors nobles
practiquin la caritat.

II.

Poch despres de la desgracia,
en un pis del arrabals
un tristíssim espectacle
comensa á desarrollars'.

Una infelissa velleta
plora sens consol, en tant
que dos infants se la miran
ab mirada angelical.

Donarse compte no poden
d' aquell desconsol amarch;
¡son tan petitets encara!....
¡lo mes grandet te quatr' anys!

Tot d' un plegat la velleta
comensa á petoneijals,
los abraça, y tremolosa
diulos:—Orfes heu quedat,
fillets meus; los vostres pares
ja no existeixen..... la fam
desd' avuy á casa nostra
estada llarga hi tindrà.

Al petit se 'ls encomanan
los trasports d' aquell pesar
y, mirantse l' un al altre,
també 's posan á plorar.

III.

Desd' aqueixa trista escena
alguns dias han passat,

y ja hi regna la miseria
en lo pis dels arrabals.

La velleta sempre plora;
mentres visca plorarà,
que hi ha feridas tan fondas
que no 's poden curar may.

Cada dia surt de casa
ab los orfes per la má
y en los carrers se presenta
una almoyna demanant.

Tots tres van vestits de negre,
los tres van tots endolats.
Del dolor semblant la imatge,
compassió sempre inspirant,
l' ávia va de porta en porta
y diu mostrant los infants:
¡Ay pobrets! no tenen pares.....
¡deuloshi un bocí de pa!.....

IV.

Un home generós y humanitari
dels orfes ha sabut la trista sort,
y corre apressurat á prodigarlos
tota mena d' ausilis y consols.

Visita cada jorn la pobra casa
negantse resolut á dir son nom;
pregunta pe 'ls noyets, los acaricia
y entrega lo que 'ls porta carinyós.

Diu ell que 'l criat es d' una persona
qu' als pobres donar vol lo seu tresor;
mes son aspecte distingit y noble
indica que criat jamay ho fou.

Ja á l' ávia no la espanta la miseria
que feya mes terrible lo seu dol;
ja no va com avans de porta en porta;
ja Deu s' ha apiadat de son dolor.

De sant agraíment l' ánima plena,
segueix un dia á l' home, y afanyós
en las casas dels pobres veu que 's fica,
son rostre reflectant la pau del cor.

Dels barris dels obrers mes tart s' allunya:
la escala puja de palau sumptuós;
saludan los criats, lo pas li obran.....
la velleta llavors ho compren tot.

Un home n' es aquell d' ánima noble,
que va del bé sembrant rica llavor,
sant empleo donant á sas riquesas
y del pobre rebent benediccions:

—Besar vull eixas mans que 'ns protejei-
[xen

li diu un dia l' ávia al bon senyor.

—Las vull besar, sentiu? y la pobreta
agenollada cau y arrenca un plor.

—Besaulashi també, diu á ne 'ls orfes,

à terra posadets vostres genolls;
vostre pare es aquest qu' us don' la vida;
cubriulo, fillets meus, de forts petons.....

Nuadà té la veu lo bon filántrop;
tremola d' alegria y d' emoció;

las llágrimas rodolan per sa cara
y abrassant á tots tres, fent un esfors,
¡Oh Deu! exclama ab goig, gracias us donæ
per 'queix felis moment mon pobre cor.
¡Sols hi ha felicitat aquí en la terra
quan del pobre s' aixuga l' amarch plor!!.....

JOSEPH SENDRA Y PUIG.

TRADUCCION LITERAL

¡CARIDAD!

I.— Consternacion general reina en la gran ciudad; aquellos corazones en los cuales anidaba el placer han sentido alterada la dulce paz que disfrutaban. Una grandiosa fábrica ha quedado convertida en monton de ruinas y ¡oh desventura! los honrados hijos del trabajo han sido por ellas sepultados. La vista de los muertos y de los heridos que se extraen causa horror: quien reconoce á su padre; quien ve muerto á su hermano; quien contempla cadáver á la hija idolatrada.... ¡ay! que mas de un obrero sentirá los horrores de la miseria. Un instante ha bastado para cubrir de luto á infinidad de familias; hora es que los corazones nobles ejerzan la caridad.

II.— En una habitacion situada en los arrabales, y poco despues de ocurrida la desgracia, comienza á desarrollarse tristisimo espectáculo. Una infeliz viejecita llora sin consuelo, en tanto que dos niños que con ella se hallaban, el mayor de los cuales cuenta solo cuatro años, dirigenle una mirada angelical, no pudiendo explicarse lo que ven. En la exaltacion de su dolor, la anciana besa á los niños una y otra vez, y toda temblorosa díceles:— Hijos míos ya vuestros padres no existen; huérfanos sois y el hambre reinará en nuestro hogar por largo tiempo.— Los transportes de dolor de la mujer comunicanse á los pequeños, y mirándose uno a otro, échanse tambien á llorar.

III.— Han pasado algunos dias desde que ocurrió esa triste escena y la miseria se ha enseñoreado ya de la humilde vivienda. La viejecita llora sin cesar y llorará hasta morir; tan profunda es su pena. Cada dia sale á recorrer las calles y en ellas pide limosna llevando de la mano los huérfanos. Viste como ellos de luto; su aspecto parece la *vera effigie* del dolor é inspira compasion al ir la abuelita de puerta en puerta mostrando los niños, cuando dice:— ¡Ah, pobrecitos!! no tienen padres; dadles un trocito de pan!!!

IV.— La triste suerte de los huérfanos ha llegado á noticia de un hombre generoso, humanitario, que corre á prodigarles toda suerte de auxilios y consuelos. Todos los días sube á la pobre morada, pregunta por los pequeños, acariciales, y cariñoso entrega lo que para ellos lleva. Niégase en absoluto á revelar su nombre, manifestando solo que es el criado de cierta persona que desea repartir entre los pobres su tesoro: su aspecto noble y distinguido indica, sin embargo, que jamas fué tal criado. Ya á la anciana no le causa espanto la miseria que hacia mas terrible su duelo; no va ya á pedir limosna de una puerta á otra; Dios por fin apiadóse de sudolor. Sintiendo llena su alma de santo agradecimiento, sigue un dia los pasos de su protector y contéplale penetrar afanoso en las casas de los pobres, reflejándose en su rostro la paz del corazon. Aléjase mas tarde de los barrios donde habitan los obreros; la escalera sube de suntuoso palacio; al abrirle paso saludanle los criados, y entonces ya la anciana lo comprende todo. Es aquel un hombre de alma noble que va sembrando la fructífera simiente del bien, dando santo empleo á sus riquezas y recibiendo las bendiciones del desvalido. «Besar quiero esas manos que nos protejen», dice un dia la abuelita al bienhechor; las quiero besar, ¿ois?... y arrodillada cae y prorrumpe en llanto. «Besádselas tambien» dice á los huerfanitos; besádselas puestos de hijos. Ese es vuestro sosten, vuestro padre.... hijos míos, cubridle de besos!!!

Anúdasele al buen filántropo la voz en su garganta; trémulo de alegria y de emoció, las lágrimas corren por sus mejillas, y abrazando á aquellos tres seres, haciendo un esfuerzo, gozoso exclama:— ¡Oh Dios mio! mi corazon os dá gracias por este feliz momento! Solo aquí en la tierra existe la felicidad enjugando las lágrimas del pobre!!!

MORIR ES VIVIR.

Viene á la Tierra el hombre,
nace llorando,
de su pecho el suspiro
primero es llanto:
y es que presiente
que la ley de este mundo
es llorar siempre.
Crece, y aunque dichosa

sea su infancia,
derrama de sus ojos
frecuentes lágrimas.
No pasa penas,
es que sigue las leyes
de este planeta.
Jóven ya, son sus ojos
humedecidos

por lágrimas distintas
de las del niño,
pues ellas hacen
sufrir; porque del fondo
del alma salen.

Así pasa la vida
llorando siempre;
que el hombre llora en medio
de sus placeres.

Al reír, sus labios
son un velo que ocultan
de su alma el llanto.

Felicidad no existe
en esta tierra,
pues unido el espíritu
con la materia,
aquesta sufre
y al alma sus dolores
el cuerpo une.

Desencarna el espíritu,

Madrid 26 Marzo 1883.

las gentes lloran,
y ¡ay infeliz! exclaman,
¡nos abandonas!

Es que no saben
que su vida comienza
desde ese instante.

Su espíritu ya libre,
feliz sin duda
puede ser, la materia
no le subyuga,

y entonces piensa
que en la tierra no existe
dicha completa.

Contempla al sér humano,
le compadece,
porque vé que su dicha
es polvo ténue
y más se afirma
en que la vida es muerte,
la muerte vida.

JESÚS TORRES.

CONTRAST.

Jesucrist ne predicava
la vera Fraternitat,
aymava la Llibertat
y la Igualtat proclamava.

Amant de la caritat,
aborria la riquesa,
ensalsava la pobresa
y era tot humilitat.

Ell, sens cap contemplació,
cér jorn que 'n lo temple entrava,
los mercaders espulsava
plé de santa indignació.

Als deixebles sos amichs,
com á tots los fills del poble,
los hi deya ab cor molt noble:
«Perdonéu als enemichs.»

Y com lo que 'll predicava
ho cumplia de tot cor,
clavat en creu y mitx mort
al seus botxins perdonava.

Mes, ¡ay! que los que predicán
avuy la seva doctrina,

sen tan bona y tan divina,
no la crehuen, ni practican.

Del modo mes absolut
ells la Igualtat malahiexen,
Fraternitat aborreixen
y adoran la esclavitut.

Ells, ab instints inhumans,
en nom de la relligió,
fan lluitar sens compassió
los germans contra 'ls germans.

Ells, ab marcada insolensia,
orgullosos y altaners,
als poders mes justiciers
han negat sa obediencia.

Ab culpable hipocressia
y oblidant la lley de Deu,
ells n' han fet del temple seu
sols un lloch d' idolatria.

Y ab lo mes injust anhel
y usurés en molt alt grau,
á cambi d' or, ¡fins la clau
ne dónan per aná 'l Cell!

FRANCISCO LLENAS.

TRADUCCION LITERAL.

CONTRASTE.

Jesucristo predicaba la verdadera fraternidad, amaba la Libertad y la Igualdad proclamaba. Amante de la Caridad, aborrecia la riqueza, ensalzaba la pobreza y era un ángel de humildad. El, sin ninguna contemplacion, cierto día que en el templo entraba á los mercaderes espulsaba lleno de santa indignacion. A los discipulos sus amigos, como á todos los hijos del pueblo, les decia con nobleza de corazon: «Perdonad á vuestros enemigos» Y como que, lo que él predicaba, lo cumplía de todo corazon, clavado en cruz y agonizando á sus verdugos perdonaba. Mas ¡ay! que los que predicán hoy su doctrina, siendo tan buena y tan divina, no la creen ni la practican. De una manera absoluta, ellos maldicen la Igualdad, la fraternidad aborrecen y adoran la esclavitut. Ellos, con instintos inhumanos en nombre de la religion hacen luchar sin compasion los hermanos contra los hermanos. Ellos, con marcada insolencia, orgullosos y altaneros, á los poderes mas justicieros han negado su obediencia. Con culpable hipocresia y olvidando la ley de Dios, ellos han convertido su templo en un lugar de idolatria. Y con el mas injusto anhel, y usureros en alto grado, á cambio de oro, ¡hasta la llave dan para ir al Cielo!.

HIMNO A KARDEC.

CORO.

Alcemos nuestro canto
Con dulce sentimiento,
Buscando el pensamiento
La patria celestial.

Esa region hermosa
De luz y de colores,
Donde preciosas flores
Su aroma al viento dan.

Busquemos esos mundos
Que Allan Kardec nos dijo
Y nuestro afan prolijo,
Cifremos en el bien.

Sigamos sus consejos
En las terrenas luchas,
Si acaso nos escuchas:
Contéstanos Kardec!

VOZ DE KARDEC.

Cuando una voz amiga
Nos llama en su desvelo,
Sus ecos, en el cielo
Encuentran vibracion.

Y el alma conmovida
Por dulce sentimiento,
Acude al llamamiento
De sincera afeccion.

Amigos de la tierra,
Luchad por el progreso,
Que nunca el retroceso
Os haga desmayar.

La caridad y la ciencia
Acuden presurosas,
Sus voces melodiosas
Atentos escuchad.

VOZ DE LA CARIDAD.

¡Humanidad! si quieres
Gozar eternamente,
Ampara al indigente
Que implora tu piedad.

Estréchale en tus brazos,
Acógele en tu seno,
Y de temor ageno
El débil sonreirá.

¡La caridad es la vida!
¡La caridad es el cielo!
Seguidme con anhelo,
¡Que yo soy la verdad!

¡Yo soy la luz del mundo
Que llena los espacios!
¡Y en chozas y en palacios
Difundo amor y paz!

VOZ DE LA CIENCIA.

¡Humanidad! despierta
De tu profundo sueño,
Que un porvenir risueño
Te vengo yo á ofrecer,
Yo soy gérmen fecundo
Que al hombre vigoriza,
La que le inmortaliza
Y vida dá á su ser.

¡Yo soy la luz del orbe!
Yo soy la fuerza eterna
Que la creacion gobierna
Desde la eternidad!

¡Sin ciencia no hay progreso!
¡Yo soy de Dios la esencia!
¡Yo soy la omnipotencia!
¡Yo soy luz y verdad!

VOZ DE KARDEC.

Amigos de la tierra,
¡Verdad no hay mas que una!
Y la mejor fortuna
Es ciencia y caridad.

Qué busque lo infinito
Osado entendimiento;
Y el dulce sentimiento
Que busque á la orfandad.

Seguid por esa senda,
Que la razon os guie,
El porvenir sonrie:
¡Avanza humanidad!

Transforma ese planeta
De luchas y de azares,
Y adora en tus altares
¡Al Dios de la verdad!

CORO.

Rindamos homenaje
Al Dios del adelanto,
Alcemos nuestro canto
Resueñe nuestra voz.

Y aclame al sabio insigne
Que atento nos escucha,
Y en la terrenal lucha
Sigamos de él en pos.

Sigamos que su senda
Es el mejor camino;
¡Gloria á Kardec! que vino
A difundir el bien.

Alcemos nuestro canto
Con dulce sentimiento;
Y siempre nuestro acento
Dirá: ¡gloria á Kardec!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Hé aquí los recuerdos ofrecidos al modesto sábio que tanto bien hizo á la humanidad; y aunque no son palabras lo que se necesitan sino hechos, con todo, tambien son útiles estas demostraciones afectuosas, porque ponen de manifiesto el poderoso influjo que ejercen las almas grandes sobre las multitudes; que en una raza tan olvidadiza conseguir lo que ha conseguido Allan Kardec, es verdaderamente un gran triunfo; para vivir en la memoria de los hombres se necesita poseer lo que Kardec poseia, un claro entendimiento, un justo criterio, una conviccion inquebrantable, una fé inmensa en la ciencia y en la verdad.

Quiera Dios que nuestro progreso nos conceda imitar fielmente su incansable actividad, consagrando á Kardec no un recuerdo anual, sino que asimilándonos á él consigamos atraer su influencia constantemente, y dominados por su inspiracion, podamos ser los apóstoles, los propagadores del espiritismo cuyo estudio es tan necesario para comprender las leyes admirables que rigen la Creacion.

Esta es nuestra única aspiracion, seguir las huellas de Allan Kardec. Adios buen espíritu; acepta los recuerdos que te ofrece LA LUZ DEL PORVENIR.